

POEMA INEDITO DE HERRERA Y REISSIG

EL HADA MANZANA

*Es de noche. Su verde tocado de hiedra
ostenta el castillo. Como alma de plata,
parece que piensa la triste laguna;
haciendo una rígida mueca de piedra
se asoma la Luna.*

I

Aparece un espectro:
¡Yo he sido
la sexual unidad; 1 y 2;
el sabroso misterio de arcilla;
la palabra de carne
modelada en la pluma de Dios!

*Eva soy. ¡La sagrada costilla.
La hostia de barro y el bloque de hueso
convertido en estatua de amor,
en la fiesta de un beso,
de un beso paterno del Rey Hacedor!*

*Nací una mañana. Su mágico estuivo
vertía la joven, locuaz Primavera.
Festejando mi casto connubio,
el sol derramaba en la alegre pradera
su fúlgido y cálido champaña,
timbal amoroso en la fiesta divina,
sonó de placer mi floral corazón,
al ver a mi lado:
¡la forma de un sueño, encarnado,
un hombre perfecto y un Dios en botón!*

*Volaron las aves cual almas de flores,
y serpentinearon las Magas Auroras;
llegaron riendo los ebrios Amores;
bailaron su fuga las Horas;
temblaron del Comus los ígneos andamios,
y en sus húmedas lenguas sonoras,
cantaron los ríos sus Epitalamios.*

*Adán me adoraba. Mi cuerpo, de casta hermosura,
formaba su artístico y único Númen,
y el Todo—Resumen
de todo lo blanco de toda blancura.*

*Sus labios, cual puertas del rojo país de Rubí,
sabían a yugos de rosa, besándome a mí;
los míos rimaban cual versos de casto arrebol:
¡él, Mago, leía en mi frente, de hinojos;
yo, Diosa, miraba a través de sus ojos
la Ciudad de diamantes del Sol!*

*No sabiendo de impúdicos lazos,
vivía desnuda y amaba dormida,
sin saber que los brazos
representan las dos unidades de carne
que forman el Todo, que forman la Vida.*

*No habiendo comido del fruto fatal de los sabios,
del fruto que trajo la lepra del Mundo,
de dulces misterios y tristes verdades,
yo besaba a mi Adán en los labios,
sin soñar en el beso fecundo
que forma la cifra de tres unidades*

II

*Una noche... Vestía la Luna
su pálida veste.
Pensativo mirábase el cielo
con su regia pupila celeste.*

*Los sauces mostraban su manto al desgáire;
no había en la Tierra ni sombra de bruma;
al compás de las violas del aire
bailaban las ondas
su loca y ligera gavota de espuma.*

*Charlaban de amores, en lengua aromática,
dos novios jazmines con voz doctoral,
bajo la pompa de princesa asiática
de un pavo real.*

*Luciérnagas de oro, llevando en sus arcas
tesoros que hoy sólo se dan en Ormuz,
temblando escribían, para las estrellas,
en hojas de rosa, mensajes de luz.*

*Orquestas de alondras y de ruiseñores
daban a los aires bellas barcarolas,
y a un verde balcón de follaje asomadas
por vez primera, dos amapolas
se miraban mudas y ruborizadas.*

*Un dulce granado mostraba sus frutos
de donde saltan rojos aneurismas,
mientras enseñaban doctas mariposas,
a un enjambre de orquídeas y rosas,
su regio irisado alfabeto de prismas.*

III

*De pronto sentíme agitada:
crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;
fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon...*

*Un hada,
graciosa y pintada como un embeleso,
el Hada-Manzana, acercóse a mi boca
y la di un aromático beso.*

*Sentíme turbada:
la nueva visita era joven y hermosa,
su cuerpo era curvo, su cara fogosa,
tenía las líneas que el Padre de Gracia*

*Hubo más tarde prescripto
sobre el mórbido mármol de Venus la Diosa,
y las reinas durezas del hada de Egipto.*

*No pude oponer resistencia a los besos
del Hada-Manzana,
quien díjome toda teñida de grana:
«¡Amiga del alma! mi hermano el Pecado
que tiene la forma que admiran tus ojos,
la misma ternura, los frescos y rojos
matices sangrientos que te han agradado,
concedíome esta noche permiso
para visitarte,
y héme en los dominios de este Paratso».
Dijo, prosiguiendo, la Reina Manzana:
«Como eres cumplida, te espero mañana;
quiero presentarte,
en mi hermoso castillo encantado,
a mi hermano querido el Pecado».*

IV

*Desperté del sueño. Fuíme al otro día,
y arrojéme a los pies del Pecado:
gallardo mancebo, rico y ataviado,
declaróme su amor: yo sentía
a cada palabra mi espíritu arder;
crujieran mis huesos; mis carnes temblaron,
fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon
y a sus besos sentíme Mujer.*

V

*Es de noche. Su verde tocado de hiedra
ostenta el Castillo. Como alma de plata,
parece que piensa la triste laguna;
haciendo una rígida mueca de piedra
se esconde la Luna.*

Montevideo.